

# Para la casa y la familia

CARMEN DARDALLA

## La buena orfebrería de hoy

La actual muestra de Carmen Dardalla, en Libertad 1240, confirma la calidad que en dos oportunidades anteriores le han dado un justo nombre de orfebre de jerarquía.

Muy joven, Carmen Dardalla vive en Buenos Aires desde hace seis años. Anteriormente, como hija de diplomático recorrió el mundo: nació en Chile —aunque es argentina—, vivió cuatro años en Moscú, dos en Venezuela, ocho en París. En esta ciudad cursó sus estudios superiores en el famoso Centro de Artes y Técnicas de la Escuela Camondo, que depende de la Unión Central de Artes Decorativas del Louvre. Simultáneamente frecuentó los cursos del Atelier de la Grande Chaumière y el taller de escultura del maestro Chevallier.

Al llegar a Buenos Aires en 1975 se incorpora al estudio de Leo Vinci, del que forma parte hasta el año 1979.

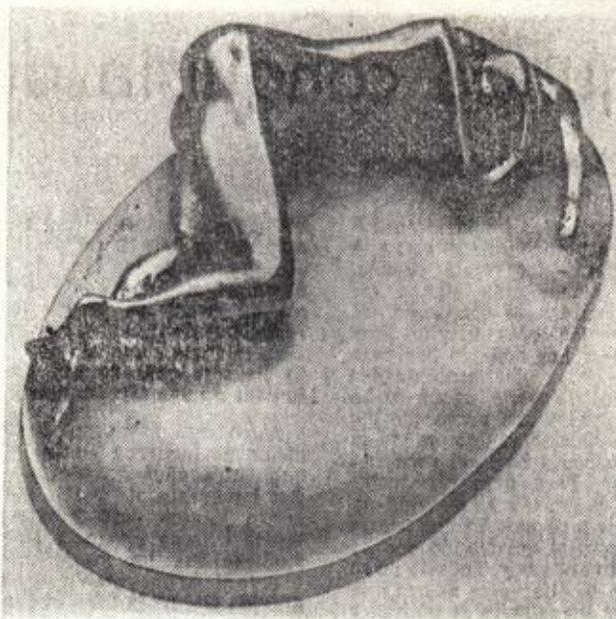
—Por su formación usted está ampliamente capacitada para trabajar en distintas disciplinas artísticas, ¿por qué ha elegido la escultura-objeto para expresarse?

—Porque es accesible a todos. Desde la aparición de la Bauhaus los elementos que se usan se fueron masificando.

Las perillas de los muebles sirvieron sólo como perillas, los platos sólo fueron platos, quizás como revancha contra el barroquismo del "arte nouveau". Pretendo volver a los objetos trabajados artesanalmente, pero con importancia. Mis estudios en la Escuela Camondo —que funciona en las antiguas caballerizas del palacio que alberga al museo del mismo nombre— me dieron una gran destreza para el dibujo. Mis clases con Chevallier y sobre todo con Carlos Cáceres me incitaron a buscar "detrás" del dibujo. Llego así a la tercera dimensión por curiosidad y por necesidad, es una de mis expresiones, porque cuando volví a mi país fui asistente de dirección de Cytrynowsky en "Parra", de Zanetti en "Locas por el biógrafo" y "Nuestro pueblo", diseñé y dirigí la escenografía de "Caja de sombras", "Alicia en el país de las maravillas", "Kaput", "El Club", "Atendiendo al señor Sloane", he diseñado logotipos, afiches, programas, he decorado oficinas, cada disciplina ayuda a la otra, enriqueciéndola.

—Pero se siente más cerca de la escultura.

—Es algo que también hago. Quizás más adelante vuelva al dibujo o a la pintura. En este momento expongo



Tarjetero de bronce, que también puede transformarse en base de múltiples posibilidades decorativas

por un pedido de Graciela Olcese Pizarro, que ha tenido confianza en mis trabajos, que se adaptan a la tendencia de "Tiberio", su galería. Los que creamos necesitamos lugares donde exponer, por eso, volviendo sobre el tema: hago cosas accesibles a todos. Las casas son también ámbitos de arte, de esta idea mía han surgido los objetos de la vida cotidiana que son pequeñas esculturas: bandejas, sacacorchos, candeleros, juegos de té, palas para tortas, saleros, cortapapeles.

—En los que siempre incluye la figura humana.

—Porque en ella están todas las líneas y todas las adaptaciones, todas las durezas y todas las blanduras.

—¿Cómo trabaja?

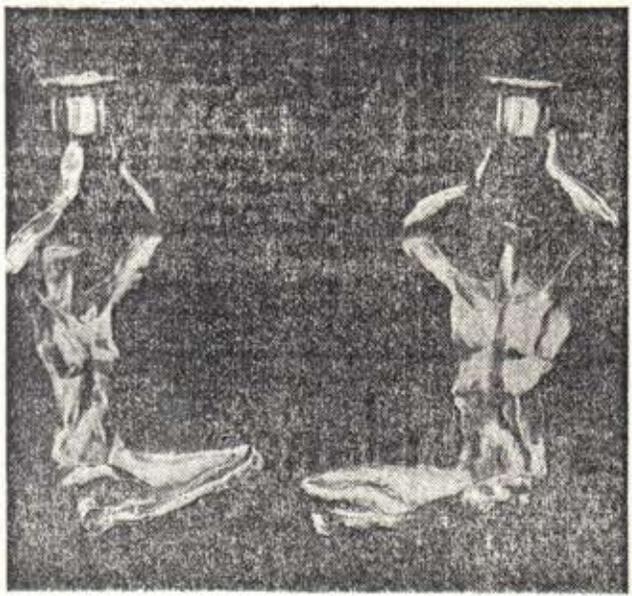
—A partir del dibujo hago el modelo de arcilla, luego el molde de yeso, el vaciado en acrílico de fraguado rápido al que pulo y mando fundir "a tierra" —es un método económico— y luego vuelvo a pulir y cincelar, firmo y numero. Cada serio no excede nunca las trescientas cincuenta obras; luego destruyo el molde. Las copas y tazas o los recipientes que contendrán líquidos para tomar llevan un baño de plata porque el bronce con que trabajo, a su contacto se vuelve tóxico.

Mi trabajo es apasionante porque me ha dado la oportunidad de conocer a gente que todavía conserva un gran respeto por la profesión artesanal. El maestro fundidor muchas veces ha corregido —consultándome— alguna de mis piezas por necesidad y el resultado ha sido óptimo. La Fundación Pla con la que trabajo y la Casa Rodin que se ocupa de mi platería conservan un nivel de seriedad laboral que se va perdiendo, he podido comprobarlo en Europa.

—Una Europa saturada de arte, y de artesanía...

—Tal cual. Me carteo con mis condiscípulos y a ellos les parece casi milagroso que yo haga aquí tantas cosas. Es que Buenos Aires, la Argentina, forma parte de América, en la que está todo por hacerse, para los jóvenes europeos es la esperanza. A pesar del mal momento que vivimos pienso que por algún lado se verá la punta del ovillo.

La sonrisa de Carmen Dardalla, no brilla menos que sus objetos pulidos, brillantes, del color de la plata y el oro.



Arriba: Par de candeleros de bronce. A la derecha: Carmen Dardalla junto a algunos de sus objetos-esculturas: un sacacorchos, macetero, copa de champagne con baño de plata y un abrecartas

